

sagrado Altar. Bien sé que no se debe agravar el yugo, y que no afrenta menos á la religion un exceso de severidad, que una culpable cobardía; pero no se debe entregar inmediatamente la sangre de Jesu Christo á unos profanos, que le han pisado mil veces; no se debe dar credito á unas promesas tantas veces quebrantadas: Y ojalá, alma infiel que me oyes, ojalá hubieras hallado cerrados todos los tribunales á tus infames inconstancias, no se te viera aun la misma, despues de tantos Sacramentos, y de tan inútiles pasos de penitencia: Pero qué digo la misma! aun eres peor, pues has añadido á unos desordenes que nunca han sido perdonados, la funesta circunstancia de un gran número de sacrilegios.

Luego con razon decia yo, que entre todas las qualidades de una alma, la inconstancia en los caminos de la salvacion es la menos á proposito para el reyno de Dios; porque para otros pecadores hay remedios, pero para el inconstante no le hay, á lo menos yo no le hallo.

L U N E S

DE LA III. SEMANA

SOBRE EL CORTO NÚMERO
de los escogidos.

Proposicion y Division. *¿Cuáles son las causas de que sea tan corto el número de los escogidos? Tres son las principales, que serán todo el asunto de este discurso.*

I. Parte. *La primera causa de ser tan corto el número de los escogidos es, que el cielo solamente está abierto para los inocentes, ó para los penitentes: No hay mas que estos dos caminos para la salvacion: ¿Por cuál de ellos camináis?*

1. *¿Sois inocente? En aquellos felices tiempos, en que la Iglesia no era mas que congregacion de Santos, era cosa muy rara el hallar fieles, que despues de haber sido reengendrados en el Sacramento del Bautismo, recayesen en el desorden de sus primeras costumbres; pero despues que el mundo se hizo christiano, trajo consigo á la Iglesia su corrupcion y sus máximas, y casi todos nos apartamos del camino desde el seno de nuestras madres; la tierra, como dice un Profeta, está inficionada con la corrupcion de los que la habitan. La ciudad es una Nínive pecadora. La corte el centro de todas las pasiones humanas; y hasta la misma sal de la tierra se ha puesto insípida. Pues ved aqui ya cerrado un camino de salvacion á casi todos los hombres; todos se han extraviado: En algunos puede suceder que la edad los haya hecho calmar las*

pasiones, que un auxilio de la gracia haya mudado su corazón: ¿pero cómo ha sido su juventud? No les queda, pues, mas que un remedio, y es la penitencia: ahora bien.

2. ¿Sois penitente? ¿Pero en donde se hallan los penitentes? ¿Componen estos en la Iglesia un pueblo numeroso? Terrible es en este asunto la sentencia de San Ambrosio que dice, que todavía son mas los inocentes, que los penitentes. Para conocer bien lo raros que son los verdaderos penitentes, examinemos lo que es un penitente: Un penitente, decía en otro tiempo Tertuliano, es un fiel que en todos los instantes de su vida está sintiendo la desgracia que tuvo en perder, y haber olvidado á su Dios; que tiene continuamente presente su pecado; y que está persuadido á que solamente debe vivir para castigarse, &c. Esto es en compendio un verdadero penitente. Ahora bien, ¿dónde están entre nosotros penitentes semejantes? En los siglos de nuestros padres se veían aun algunos á las puertas de nuestros Templos, que aunque menos culpados que nosotros, pasaban no obstante los años enteros en el ejercicio de los ayunos, de las maceraciones, de la oracion, y en unos ejercicios tan penosos, que hoy no querrian sufrirlos ni un solo dia aun los mas escandalosos pecadores, y así se veían algunos pecadores en aquellos felices tiempos, que mucho mas edificaba á la congregacion de los fieles el espectáculo de su penitencia, que la habian escandalizado sus caídas: Pero hoy mirad á todas partes, no digo que juzgueis á vuestros proximos; pero examinad cuáles son las costumbres de todos los que veis al rededor de vosotros: son pecadores, y no lo negarán; vosotros no sois inocentes, y tambien lo confesais; pues ahora bien, ¿son ellos penitentes? ¿lo sois vosotros? La edad, los empleos, &c. os han disgustado de las criaturas, pero no por eso amáis mas á vuestro Dios: Cumplís mas exactamente con vuestras obligaciones públicas y par-

ticulares, pero no sois penitentes: Habeis cesado en vuestros desordenes, pero no los habeis expiado; y si no manifestadme en vuestras costumbres ni aun la mas leve señal de penitencia. No hay ninguna: Con todo eso nada os asusta en ese tan peligroso estado. Los pecadores que nunca han sido purificados con una sincera penitencia, y por consiguiente, ni perdonados en la presencia de Dios, son á vuestra vista como si no fuesen; y morireis tranquilos en vuestra impenitencia: ¿Despues de esto podreis aspirar á la salvacion? ¿Pero con qué titulo? Si decís que sois inocentes en la presencia de Dios, vuestra conciencia dará testimonio contra vosotros mismos: Y si quisierais persuadirnos que sois penitentes, no os atreveriais, y os condenariais por vuestra propia boca, y así se infiere que no sois del corto número de los escogidos.

II. Parte. *La segunda causa de ser tan corto el número de los escogidos es que las leyes con que se gobiernan los hombres, y las máximas que sirven de regla para la mayor parte, son máximas incompatibles con la salvacion.*

V. gr. En materia de gasto y profusion nada hay excesivo ni reprehensible segun el mundo, sino lo que puede arruinar la fortuna, y alterar los negocios: y con todo eso, ¿qué cosa hay mas opuesta á las reglas de la moderacion christiana? En el mundo es costumbre recibida, que el orden del nacimiento, ó los intereses de la fortuna decidan siempre de nuestra suerte, y arreglen la eleccion del siglo, ó de la Iglesia. Es costumbre recibida que las señoras mugeres desde su tierna edad se instruyan en las artes de lucir y agradar: El que es de un distinguido nacimiento, se ha de adelantar á fuerza de ardidés, de ruindades, y de gastos; y ha de tener á la fortuna por su idolo: Si sois joven, esa es la estacion de los deleytes, &c. Esta es la doctrina del mundo. ¿Quién

autoriza estas máximas tan poco christianas? ¿Acaso el Evangelio de Jesu Christo? ¿Es esta, por ventura, la doctrina de los Santos? ¿Son estas las leyes de la Iglesia? No por cierto: La costumbre es quien lo autoriza; esto es lo mas que podeis respondernos, como si pudiera prevalecer la costumbre contra las reglas que nos ha dexado Jesu Christo, y las que nunca podrán mudar los tiempos ni los siglos; pero no os heceis cargo de que lo que hoy llamais costumbre, eran monstruosas singularidades antes que degenerasen las costumbres de los Christianos: Que nosotros hemos de ser juzgados por el Evangelio, y no por la costumbre; por exemplo de los Santos, y no por las opiniones de los hombres.

A esto respondereis que haceis lo que veis executar á los demás; y yo os respondo que esa será justamente la causa de vuestra condenacion: El camino por donde va la multitud es el que guia á la muerte: No os conformeis con el siglo corrompido, os dice la Escritura: El siglo corrompido no es el corto número de justos á quienes no imitais, sino la multitud á quien seguís: Haced lo que hacen los demás, pues tendreis la misma suerte que ellos: Y el salvarse tan pocos consiste en que casi todos los hombres siguen las costumbres del mundo: En vez, pues, de vivir seguros de nuestras obras, por las que vemos hacer á los demás, debieramos, por el contrario, decirnos á nosotros mismos: En la Iglesia hay dos caminos, uno ancho por donde pasa casi todo el mundo, y que va á parar á la muerte; y otro estrecho, por donde caminan pocos, y que conduce á la vida. ¿En qué camino me hallo? ¿Sigo á la multitud? Luego no voy por buen camino. Mirad si Loth se conformaba con las costumbres de Sodóma: Si Abrahám vivia como los de su siglo: Si Esthér en la Corte de Asuero se portaba como las demás mugeres de

este Príncipe: Finalmente, mirad si en todos los siglos se han parecido los Santos á los demás hombres.

Decís que estas son singularidades y excepciones, y no reglas que deba seguir todo el mundo. ¿Pero tenemos, acaso, otro Evangelio por donde gobernar-nos, otras obligaciones con que cumplir, ni otras promesas que esperar, distintas de las de los Santos? Si fuera cierto que para llegar al cielo habia otro camino mas cómodo que el que han seguido los Santos, estos nos hubieran dexado unos exemplos peligrosos é inútiles: ¿Pero qué hombre prudente podrá pensar de este modo? No confiemos, pues, en la multitud que hace lo mismo que nosotros; lo que debemos inferir es, que los cómplices de nuestras transgresiones serán compañeros de nuestras desgracias.

III. Parte. *La tercera causa de ser tan corto el número de los escogidos es que las máximas, y obligaciones mas universalmente ignoradas, ó despreciadas, son las mas indispensables para la salvacion.*

I. Renunciasteis al mundo en el Bautismo, y el mundo á quien habeis renunciado es una sociedad de pecadores, cuyos deseos, cuyos temores, cuyas esperanzas, cuyos cuidados, cuyos proyectos, cuyas alegrías y pesares, se reducen solamente á los bienes y males de esta vida. Este es el mundo que debeis evitar, aborrecer, é impugnar con vuestros exemplos; debeis alegraros de que tambien él os aborrezca, y que se oponga á vuestras costumbres con las suyas: ¿Pero os hallais en estas circunstancias respecto del mundo? ¿Dónde están los que de buena fé se niegan á los placeres, á las costumbres, á las máximas, y á las esperanzas del mundo? To-

dos lo hemos prometido; ¿pero quién cumple con esta promesa?

2. Renunciasteis á la carne en vuestro Bautismo; esto es, prometisteis castigarla, domarla, y crucificarla: Esto no es puramente obra de perfeccion; es voto, y la principal de vuestras obligaciones: ¿Y en dónde están los Christianos que en este punto son mas fieles que vosotros?

3. Renunciasteis á Satanás y á sus obras: ¿Y cuáles son sus obras? Las que componen casi toda la serie de vuestra vida: las pompas, los juegos, los placeres, los espectáculos, la mentira, la vanidad, las envidias y las disputas: Todo Christiano debe abstenerse de estas cosas, y si participa de ellas, quebranta los votos de su Bautismo. Estas son sus mas esenciales obligaciones, y si no las observais no sois Christianos: Con todo eso: ¿Quién las observa? ¿Quién las conoce? ¿Quién cuida de acusarse en la confesion de haber faltado á ellas?

Pues si esto es así, direis, ¿quién podrá salvarse? Pocos, amados oyentes míos: A lo menos no sereis vosotros, si no mudais de vida: Tampoco serán los que se parecen á vosotros: Por último, no se salvará la multitud. ¿Quién podrá salvarse? Los que viven en el mundo, los que no tienen por Ley á las necias costumbres del mundo, sino que corrigen las suyas por la Ley de Dios: Vosotros mismos os salvareis, si quereis imitar su exemplo: Estos son los que se salvarán. Pero es indefectible que estas personas no componen en el mundo el mayor número. ¿Y qué debemos inferir de estas verdades? ¿Acaso, que debemos desesperar de nuestra salvacion? No lo permita Dios: El fruto de este discurso debe ser, y desengañarnos de

este error tan universal; á saber: Que podemos hacer todo lo que vemos en los demás, y que la costumbre recibida es camino seguro: Es necesario distinguarnos de la multitud: ser singulares; vivir separados en medio del mundo; y no parecerse á la multitud.

MARTES

DE LA TERCERA SEMANA.

SOBRE LA CONFUSION

de los buenos con los malos.

Division. *La confusion de los buenos con los malos, que tan injuriosa parece á la Gloria de Dios, tiene, no obstante, sus razones, y sus usos en el orden de la providencia. I. Los buenos, en los fines de Dios, deben servir, ó para la salvacion, ó para la condenacion de los malos. II. Sufre Dios á los malos, para la instruccion, ó para el mérito de los justos.*

I. Parte. Los justos sirven para la salvacion de los malos, proporcionandolos mil medios de eterna salud, como son los socorros de las instrucciones, de los exemplos, y de las oraciones, esto es, los medios mas eficaces para su conversion.

I. Los socorros de las instrucciones, los que hacen grande efecto aun en las almas mas mundanas, porque la verdad, la autoridad, y la caridad son sus caracteres propios. La verdad acompaña á las instrucciones de los justos, porque tienen la vista muy sencilla, y los labios muy inocentes para poder alabar en el pecador